

Alfred Schutz y el campo de la formalización de lo social

Clara A. Jalif de Bertranou

Tres núcleos fundamentales de influencias se dan cita en el pensamiento de Alfred Schutz (en adelante S.): Max Weber, Henri Bergson y Edmund Husserl.

De Max Weber le interesaron tres aspectos: la herramienta metodológica para el análisis de los hechos sociales; la noción de tipos ideales como elaboración formal de actores sociales, logrables por la adopción de una perspectiva subjetiva para el estudio de los procesos sociales y los altamente discutibles caracteres del observador en situación científica.

De Henri Bergson tomó la idea de **duración** para significar la tensión de la conciencia y la de una instancia alógica en esa corriente a la que llamó ansiedad fundamental.

En este trabajo examinaremos algunos aspectos del pensamiento de S. y su vinculación con la filosofía husserliana. Coincidimos con Burke Thomason¹ en que el trabajo de S. se caracteriza por un acentuado grado de independencia intelectual, aunque sin embargo intentamos una fundamentación husserliana de ciertos pasos por la relación a una idea trascendental del yo y una fenomenología de lo social a través de los procesos de selección que operan en el **ego** desde los estratos más elementales hasta aquellos elaborados por la teoría científica de los tipos sociales. La relación entre S. y el maestro trataremos de buscarla no por conexiones históricas --nada despreciables para el caso--, sino a través de una interpretación de la sustancia filosófica que asiste a ambos pensadores, preocupados no tanto por los objetos mismos, --a pesar del enmascarador **zu den Sachen selbst**--, sino por su significación. Pero, entiéndase bien, por la significación constituida por la conciencia significativa (CP. I, 115). Es válido aclarar que el término significación señala para S. una categoría interpretativa, es decir, operativa con dos perspectivas elementales de análisis: la subjetiva y la objetiva. A S. le interesaba particularmente la primera y nosotros nos proponemos

acentuarla. Esto significará atender a ciertos procesos subjetivos que para el autor son indispensables, aun desde el nivel cotidiano de conocimiento, y hacen posible el mundo del trabajo².

Ciertamente tampoco extraña que S. tomara de Weber --según propias manifestaciones--, la significación subjetiva de la acción social y las intenciones del actor, priorizando el punto de vista individual al que tampoco es ajena la teoría económica marginalista que le sirvió en su formación de economista. Pero, interesa destacar en su pensamiento el peso de una conciencia fenomenológica que jamás se constituye en soledad y que es por la alteridad que va logrando su forma adecuada a un mundo en torno y por ese mismo mundo en torno. Si de una lectura lineal puede colegirse que toma de Weber la noción de tipo ideal, el presente escrito intenta desplegar algunas consideraciones, a partir de una lectura cruzada con Husserl, para mostrar que en la fenomenología hay aspectos gnoseológicos visualizables que habrían servido igualmente a S. para una teoría de los modelos³.

Al respecto nos proponemos:

- 1.- Examinar la genealogía de los procesos tipificadores en el contexto de la intersubjetividad a partir del nivel primario o de la vida cotidiana.
- 2.- Referir la socialización estructural del conocimiento a los *a priori* husserlianos presentes en los escritos de S.
- 3.- Explicitar la hermenéutica de lo social que tiene a la base la temporalidad de la conciencia como elemento constituyente del mundo social y de los procesos tipificadores de las acciones sociales.

Para circunscribir el tema hemos dividido el trabajo en tres partes. Nos limitaremos a precisar descriptivamente algunos aspectos respecto del proceso de formalización que S. denominó tipificación.

* * *

1. La actitud natural de la vida diaria es asistida según razones de orden pragmático, cuya función selectiva organiza el mundo en estratos de relevancia por la experiencia básica que S. llama "ansiedad fundamental" o miedo a la muerte (paradójicamente ¿impulso elánico?), en una tarea igualmente pragmática. El fin está orientado a modificar o restaurar situaciones favorables en un mundo intersubjetivo que es tal desde sus inicios en cuanto modo común a una pluralidad de seres

con los cuales estoy indefectiblemente conectado de algún modo. A la base se halla un presente viviente a partir del cual experimentamos el 'mecanismo de retenciones y anticipaciones', estableciendo una simultaneidad temporal: participamos de un tiempo común (**we grow older together**, CP. I, 220). Abstractivamente la doble dimensión de la temporalidad de la conciencia en interior y exterior --actos privados y actos manifiestos--, sirve para una clasificación de las manifestaciones del sujeto en sociedad (acción, trabajo, conducta, performance), aunque previamente ha sido necesaria la aprehensión analogizante del **alter ego**. Las consideraciones sobre la temporalidad en S. tienen las connotaciones bergsonianas sobre el tema, pero en rigor y extremando el pensamiento del autor, todo tiempo es social por cuanto la duración no sería posible sin una pautaición 'exterior' --término odioso--, como tiempo de una alteridad.

Sobre la base de la temporalidad de la conciencia, que lo es siempre en un mundo relacional, se organiza el juego de proyectos y realizaciones, en un tiempo que unifica el pasado y el futuro: el presente del **actio (acting in progress)** como presente viviente a partir de un centro único: mi cuerpo o inicio del espacio, y mi ahora en tanto inicio de las perspectivas temporales. Las dos coordenadas del mundo cotidiano --mundo de comunicaciones--, están trazadas. Ahora bien, toda comunicación se funda, para S., sobre 'actos de trabajo', es decir, actos abiertos o manifiestos "sobre el mundo exterior que se supone serán interpretados por los otros como signos" (CP. I, 218). Así, el fenómeno de la comunicación es visualizado por S. como el juego de la distinción de un tiempo interior o duración y un tiempo exterior que pertenece a la temporalidad espacializada. En el proceso de la comunicación yo y otro experimentamos un presente viviente, aunque de manera diferente. El presente del yo y el presente del otro, unidos ambos en un presente nuestro. Asimismo, la comunicación se configura en una 'dimensión espacial' que aprehende al otro no como un **factum** del mundo exterior, sino como momento del proceso comunicador, cada uno con un 'conjunto de experiencias' integradas en una totalidad. El conjunto de experiencias implica, por otra parte, el tiempo histórico en el cual yo experimento, dice S., el presente actual como resultado de hechos pasados: el mío propio o el de mi prójimo. Interviene, igualmente, una dimensión temporal homogénea, el tiempo **standard** o mensurable

(parte del tiempo cósmico), que abarca cada uno de los tiempos individuales intervinientes, como el que nos es común, pautándonos en nuestros propios proyectos.

Dos aspectos se combinan en la orientación de la función selectiva, según el sistema de relevancias que organiza el mundo por estratos de importancia: la 'ansiedad fundamental' y su correlato, el mundo del trabajo. Hay una tarea selectiva natural y espontánea que ordena la existencia cotidiana llamada por S. la 'epoché de la actitud natural' (CP. I, 229). Sin embargo, mientras más nos alejamos de la actitud natural ante el mundo de la vida, mayor es nuestra distancia respecto del mundo del trabajo por la significación que le asignamos a los distintos estratos de la realidad (James). Esa significación aparece configurada en 'provincias finitas de significación' (**finite provinces of meaning**) de nuestras experiencias. Se trata pues, de una estructura subjetiva de experiencias y no de una estructura ontológica de objetos.

2.- Toda experiencia es un proceso de formalización que supone una tarea constructiva en un universo de selección que nos permite aprehender la realidad por escorzos de relevancia. Así el sentido común es pues el nivel primero y más importante de elaboración de objetos de conocimiento u objetos intencionales fundados sobre los llamados objetos reales. De este modo, todo objeto de conocimiento u objeto ideal es un signo o un símbolo como interpretación de primer nivel (conciencia activa) sobre la base de la pasividad de la conciencia. En la instancia de pasividad hay tan sólo un campo de experiencias que suscita una actividad mental selectiva --objeto de una lógica trascendental o de los procesos constituyentes--, que cabe pensar seguramente en calidad de momento elemental de las operaciones de tipificación como tarea constructiva de la conciencia. La distinción entre acto y objeto de la conciencia se hace así manifiesta. Dos ámbitos de seguridad dominan estos primeros estratos: la creencia en la existencia de un mundo exterior y la tesis de la propia existencia **in corpore** involucrada en ese mismo mundo. La duda aparecerá como primera fractura en la actitud natural que domina la vida del hombre, y la actitud reflexiva -- aun en sus últimos niveles--, como una porción demasiado estrecha de la vida de la conciencia en su totalidad. Surge a la luz que es la alteridad la que determina la propia actividad selectiva de la conciencia. Para nuestro caso resultará de singular importancia destacar qué aparece aquí el

origen primero en la elaboración de cadenas de modelos típicos respecto de los objetos. En otras palabras, la construcción de objetos por el sentido común es una sistematización de caracteres que la conciencia selecciona en calidad de rasgos típicos transferibles a cualquier objeto similar. Esta familiaridad típica, propia de la experiencia receptiva, se define como primer nivel del *ego* o actividad espontánea, según cierta tipicidad del objeto como tal. No se trata aún de conocimiento en sentido estricto, que correspondería a un segundo nivel de la conciencia en cuanto conocimiento categorial, que Husserl caracteriza en sus obras como espontaneidad predicativa sobre la base de una determinación activa de la conciencia; y menos de un tercer nivel como logro de generalizaciones conceptuales (CP. I, 277-283). Glosando a Husserl, S. expresará: "lo que es experimentado en la percepción actual de un objeto es aperceptivamente transferido a cualquier otro objeto similar percibido meramente como de su tipo" (CP. I, 8). Estimamos así, que cabría pensar en una técnica reductiva espontánea, natural y libre aun en el ámbito de la mera creencia, por el mencionado carácter selectivo de la conciencia⁴.

Toda cosa u objeto experimentado tiene una dualidad de horizontes: un horizonte interno de comprensión de la cosa misma y un horizonte externo que compromete a otros objetos que se dan juntos. De esta manera, no hay conocimiento puntual en sentido estricto. Este horizonte externo está igualmente dado no sólo en el orden de aquí y ahora, sino en la dirección del tiempo que implica el ayer como *hontanar* que me es co-dado por el mundo de antepasados bajo la forma de 'experiencia referenciales' típicas --pues el pasado no es conservado por la memoria en su integridad, sino bajo el modo de un estereotipo--, y se proyecta en el presente y en el futuro.

El horizonte externo del conocimiento nos abre a la presencia del mundo intersubjetivo, por el que nos hallamos rodeados de otros hombres configurando un mundo cultural, es decir, de significaciones. Las significaciones adquieren el carácter de tales sobre la base de tres supuestos elementales que indican la **socialización estructural del conocimiento**. Ellos son: que existen hombres inteligentes; que un mismo objeto es pasible de **significaciones diversas**; y que puede darse la **reciprocidad de los puntos de vista**. Sólo una mínima parte de los conocimientos que poseo es resultado de mi experiencia personal, pues la mayor porción tiene carácter social en cuanto me ha sido dado por sedimentación de conocimientos que actúan

de un modo anónimo en el contexto de la sociedad, que efectúa de ese modo tipificaciones según el sistema de relevancias implícito en el contexto social.

Quedan indicadas sucintamente las condiciones elementales, según el orden generativo, del aspecto subjetivo que todo proceso tipificador supone y sobre las cuales se apoya la teoría de los tipos ideales de S.: en primer lugar, la noción de conciencia como intencionalidad; de ésta la idea de conciencia en cuanto corriente de pensamiento en la temporalidad y, por último, aunque no menos importante, la idea de que cada pensamiento está rodeado de retenciones y protensiones. Si no fuese por la temporalidad de la conciencia no serían posibles las tipificaciones; y, por otro lado; es por los procesos tipificadores que el presente viviente se rodea de retenciones y protensiones.

En virtud de los trazos expuestos será conveniente explicitar ciertos *a priori* husserlianos sobre los que trabajó S.:

- * La idea de un yo absoluto al cual se accede reductivamente.
- * La apodicticidad del yo y el carácter 'provisorio' de toda externalidad hasta no hallar su fundamentación egológica.
- * La intencionalidad del **cogito** como centro de radiación a partir del cual se constituye la alteridad.
- * La **Lebenswelt** o mundo de la vida como ámbito originario de la propia constitución del yo.
- * El otro como eje reflejante de mi propia constitución.
- * La intersubjetividad del mundo.

Por lo demás, de estos mismos *a priori* se desprenden las notas que para S. evidencian el conocimiento común y que, entendemos, se desprenderían de la misma *Meditación quinta*:

- * Interacción social.
- * Reciprocidad de perspectivas.* Elaboración de modelos de acción y relevancia.
- * Socialización estructural del conocimiento.

3.- La duración de la conciencia con sus horizontes de anterioridad y posterioridad se convierte en el fundamento de la acción (**meaningful action**) que le permitirá a S. distinguir entre acto y acción y, dentro de ésta, entre **motivos por qué** (*because*) y **motivos para** (*in-order-to*), como categorías de la acción social y, del mismo modo conformar el caudal de conocimientos a la mano, base ésta para las operaciones sintéticas de la conciencia. Pero, el

conocimiento actual va más allá de sí mismo, pues lo dado tiene un horizonte de potencialidades que se desprende de la circunstancialidad por la idealización de las posibilidades de iteración ('y así sucesivamente'; 'puedo nuevamente'), es decir, por la proyección de lo actual en la protención.

Parecería que una concepción bivalente de la conciencia operaría en estas indagaciones de S. Por un lado, una idea activa de un ego constituyente --indispensable para una teoría de los tipos ideales--, por otro, un aspecto pasivo en la medida en que soy parte de una sociedad gobernada por tipificaciones catalizadoras de conocimientos y situaciones. Sin embargo, es la primera idea de la conciencia la que se impone como hermenéutica de la subjetividad. Una llamativa puesta entre paréntesis domina la obra escrita de S. sobre la naturaleza última de la realidad, pero queda claro que "Todos los hechos son, desde un comienzo, hechos seleccionados de un contexto universal por las actividades de nuestra conciencia".

Si en la vida cotidiana la elaboración de tipos ideales se orienta por fines prácticos o manipulatorios, es dable agregarle otros niveles, como el de la teorización científica, cuyo fin primordial es entender el mundo. En cualquiera de los niveles el tipo ideal conlleva un ámbito de virtualidades que le otorga las posibilidades operativas según la intencionalidad subjetiva (CP. III, 95). Sin embargo, ninguno de esos planos que van desde una *praxis* cotidiana hasta elaboraciones teóricas de segundo y tercer nivel se anulan unos a otros y hasta se diría que conviven paralela y simultáneamente, como acontece con las aludidas provincias finitas de significación. La idea, señalada repetidamente por S., tiene expresión clara en *Ideas I*, secc. 2, 27-28 donde Husserl plantea el tema del mundo dado a la experiencia ordinaria en su extensión espacio-temporal indefinida, como mundo sin límites que se estructuran en planos de cosas que nos son presentes y ausentes, de personas que nos son familiares y ajenas, de bienes y de valores que nos sustancian hasta los que nos causan admiración y extrañeza. Y, paralelamente con este mundo, el hombre elaborando mundos diferentes según intereses personales y necesidades de órdenes distintos sin destruirse ni anularse entre sí y menos aún el de la experiencia cotidiana cuya vigencia opera siempre sin fisuras. S. no sólo tematiza estos aspectos, sino que acentúa la convivencia de uno y otros al mostrar la continuidad que asiste a la formalización de esos mundos de significados. Asimismo, es preciso advertir que ese morar simultáneo

no se da por la particularidad de los mundos, sino por la particularidad del sujeto significante. Su condición de posibilidad es la conciencia misma.

Al respecto, cabe advertir que la originalidad de S. reside, sin haber incursionado en una ontología de lo social, en haber interpretado el carácter constructor del objeto de las ciencias sociales --en rigor, de todo objeto--, y el haber fundado esa cualidad en la naturaleza constituyente de la conciencia desde los niveles más elementales, como bien lo había estimado la fenomenología. De tal manera, une el valor explicativo -- no ya meramente descriptivo--, de los tipos ideales weberianos a la teoría gnoseológica de Husserl que establece la posibilidad de los mismos por el carácter tipificante de la conciencia. Por lo demás, se halla presente la condición absoluta de la fenomenología que, como ciencia eidética, no tiene que ver con la existencia, sino con la esencia. Sin embargo, de aquí el interés de S., guarda igualmente campo de aplicación en la esfera empírica sin tener que ver con los objetos mismos en su sentido fáctico, antes bien en su significación, de manera tal que la investigación eidética no ordena en ese sentido cosas reales concretas, sino imaginables. Así es como puede conducir a una teoría de la asociación y de la inducción, como también a una ontología científica de lo social, y éste es el camino que le interesa a S. para su campo de trabajo. La formación de los tipos ideales en el citado campo es, desde su indagación metodológica, el resultado de la labor de la conciencia que busca encontrar la universalidad por la variación. En la esfera mundana la ciencia eidética también es posible (CP. I, 113).

De los cuatro aspectos neurálgicos de las ciencias sociales desarrollados por S. (interpretación subjetiva; tipos ideales; notas del investigador científico social; y modelos científicos y acción racional), hemos fijado la atención tan sólo en el segundo, teniendo en cuenta que es el punto de inflexión entre los procesos de ideación en la vida cotidiana y en las elaboraciones científicas. Se ha expresado que en cierto sentido la ideación es tarea de una atención selectiva hacia el fenómeno dentro de la esfera reducida. Los tipos ideales son objetos ideales cuyo fundamento se halla en los objetos reales o cosas del mundo espacio-temporal. Su génesis se comprende por la teoría husserliana de la constitución, es decir, por su propio historial constitutivo (CP. I, 111). La posibilidad de estos procesos de formalización se asienta en la tesis de la 'reciprocidad de los motivos' que articulan la interacción social y ésta, a su vez,

en la de la 'reciprocidad de las perspectivas'. Sin embargo, no hay reciprocidad sin el tema aludido en la *Meditación quinta*: la intersubjetividad. Como es oportuno recordar, la fenomenología trascendental de las *Meditaciones* explicita que el **ego** trascendental es el todo que no tiene referencia a ningún otro principio. El es principio y por tanto el concreto último frente a los otros todos constituidos por el propio **ego** y, por ende, por el punto cero de toda reciprocidad.

* El trabajo se apoya en los siguiente textos de S.:

CP. I (*Collected Papers I: The Problem of Social Reality*. Ed. and introduced by M. Natanson, preface by H. L. van Breda. The Hague, M. Nijhoff, 1962).

CP. II (*Collected Papers II: Studies in Social Theory*. Ed. and introduced by A. Brodersen. The Hague, M. Nijhoff, 1964).

CP. III (*Collected Papers III: Studies in Phenomenological Philosophy*. Ed. by Ilse Schutz, with an introd. by A. Gurwitsch. The Hague, M. Nijhoff, 1966).

Fenomenología del mundo social. Trad. de Eduardo J. Prieto. Buenos Aires, Paidós, 1972.

La traducción de los textos en inglés nos pertenece.

NOTAS

1. Burke Thomason, *Making Sense of Reification: Alfred Schutz and Constructionist Theory*. Introd. by Tom Bottomore. London, Macmillan Press, 1982.

Otras obras sobre el autor:

Helmut R. Wagner, *Phenomenology of Consciousness and Sociology of the Lifeworld: an Introductory Study*. Edmonton, Alberta, University of Alberta Press, c. 1983.

Helmut R. Wagner, *Alfred Schutz: an Intellectual Biography*. Chicago, University of Chicago Press, 1983.

Helmut R. Wagner, *A Bergsonian Bridge to Phenomenological Psychology*. Pittsburg, Pa., Center for Advanced Research in Phenomenology. Washington D.C., University Press of America, c.1984.

2. Para S. "acción" es la conducta basada en un proyecto preconcebido; "conducta" alude a experiencias subjetivamente significativas; "performance" es la realización de una acción encubierta y "trabajo" es la acción en el mundo exterior, según un proyecto y realizable a través de movimientos corporales.

3. Los trabajos críticos sobre Husserl y las nociones en ellos aludidas fueron elaborados por S. en sus últimos años, cuando los "tipos ideales" ya eran parte de su pensamiento. Cf. CP. III.

4. Timothy J. Stapleton, *Husserl and Heidegger: The Question of a Phenomenological Beginning*. Albany, N. York, SUNY, 1983.